

FIDEL AIZPURÚA DONAZAR, OFMC

**«A quienes andan dispersos»:
una lectura social de las cartas de Pedro
II. La espera próxima (2Pe)**

Separata de LUMEN 56 (2007) 407-433

«A quienes andan dispersos»: Una lectura social de las cartas de Pedro

II. La espera próxima (2 Pe)

La cuestión del horizonte de la vida es típicamente humana. Brota de la conciencia y de la capacidad de preguntarse por el fin de la vida, ambas características que únicamente posee el espíritu humano. Percibir que se va caminando en la historia personal y colectiva, tener necesidad de aclarar lo más posible el horizonte humano son trabajos necesarios para el existir de la persona. No es lo mismo caminar sin horizonte que con él, aunque en ambos casos haya que hacer el esfuerzo de caminar. Cuando el horizonte vital se ilumina, la tarea de vivir es más entendible, más disfrutable, más humana en definitiva. Necesitamos creer en la esperanza del mundo, en su horizonte, para no caer en la enfermedad del sinsentido¹.

Pero este tema está ligado a la percepción que se tiene del tiempo. Según J. B. Metz hay dos maneras de percibirlo: una, en la simple experiencia cronológica entendida como un mero *continuum* que lleva al mero pragmatismo y otra en una manera «apocalíptica», aquella que intuye que el tiempo vital (creyente) es «manejable» y no corresponde al cronológico: se puede acortar en la medida en que uno se apunta a la justicia; se puede retardar en el caso contrario². Es justamente esta segunda concepción la que el

¹ «El Hombre tiene derecho a inquietarse por sí mismo, mientras se siente perdido, aislado, en la masa de las cosas. Pero ha de avanzar alegremente hacia delante tan pronto como descubra su suerte ligada a la suerte de la propia Naturaleza. Porque poner en duda el valor y las esperanzas del Mundo será no virtud crítica, sino enfermedad espiritual»: P. T. DE CHARDIN, *Himno del universo*, Madrid 1996, 91.

² «El concepto de realidad que preside la explotación científico-técnica de la naturaleza y de la que se nutre el culto a la producción está regido por una idea

NT quiere subrayar, más allá de sus formulaciones catequéticas en la metáfora de un mundo llamado a perecer³. Y no podrá mantenerse vigente si no se entiende el tiempo como expectativa cercana, como tiempo acortado en la práctica de la justicia, como el día del Reino acercado por la práctica del seguimiento⁴. Si esta segunda acepción del tiempo no obra en la espiritualidad cristiana se corre el riesgo de no esperar ya nada⁵.

Es impensable captar la tensión que subyace a este planteamiento dialéctico si no se mantiene una vida en saludable tensión interna. El abandono de tal tensión al echarse en brazos de la rutina cotidiana lleva a pensar en la inutilidad de la pregunta sobre el horizonte de la vida⁶. Por eso este tipo de inquietudes solamente puede arraigar en personas apasionadas por la vida y por la fe. La falta de pasión desactiva por inútiles estas inquietudes⁷. Es el

del tiempo como un *continuum* vacío que evoluciona hacia el infinito, en que todo está inexorablemente incluido; esta idea excluye toda expectativa sustancial y engendra ese fatalismo que corroe el alma del hombre moderno. Así, este hombre está ya resignado antes de que la sociedad le haya ejercitado en la resignación bajo el lema de la “racionalidad pragmática”»: J.B. METZ, *La fe en la historia y en la sociedad*, Madrid 1979, 179.

³ Cf Mt 24,4-7.

⁴ «El seguimiento de Jesús entendido de modo radical, esto es, en su raíz, no puede vivirse “si no se abrevia el tiempo”. La llamada de Jesús: “¡Sígueme!”, y la invocación de los cristianos “¡Ven, Señor Jesús!” son inseparables»: J.B. METZ, *op. cit.*, p.186.

⁵ «Seguimos afirmando que estamos alerta y que esperamos al Maestro. Pero si hemos de ser sinceros, deberíamos confesar que ya no esperamos nada»: T. DE CHARDIN, citado en la obra de J.B. METZ, *La fe en las historia...*, p.188.

⁶ La rutina y el individualismo son “hijos” de la superficialidad, el mayor peligro de la vida y de la fe.

⁷ La pasión ha estado estigmatizada en la espiritualidad cristiana considerándola siempre como algo negativo. Sin embargo, como dice la escritora francesa Madame du CHÂTELET: «Pasiones tendríamos que pedirle a Dios si nos atreviéramos a pedirle alguna cosa, y Le Nôtre tenía mucha razón al pedirle al papa tentaciones en lugar de indulgencias»: *Discurso sobre la felicidad*, Madrid 42002, 97.

«aguijón apocalíptico» que si desaparece de la experiencia creyente, ésta de adocena y se banaliza⁸.

Las religiones han amasado su experiencia con este elemento del tiempo. Muchas de ellas han huido de él poniendo la verdad de su experiencia en un tiempo extrahistórico. Eso es eludir el problema y desenfocarlo. La escatología que maneja el Jesús evangélico es histórica, temporal: se inicia en el ahora y se plenifica en el después. Pero ambas etapas están íntimamente unidas y son dependientes la una de la otra. Despojar a la experiencia evangélica del elemento temporal es vaciarla de sentido. Esto tiene consecuencias decisivas a la hora de intentar ser creyente en la temporalidad. Bien entendida, la experiencia de Jesús es temporal en cuanto irrumpe en el tiempo. Por eso, la gran tentación de la espiritualidad y de la teología es la intemporalidad, situarse en ámbitos no afectados por el tiempo⁹.

Podría pensarse que todos los creyentes han caído en esta trampa descomunal de la intemporalidad. Pero no es así. Hay quienes, inmersos en situaciones vitales de gran tensión humana, anhelan la llegada del día de la justicia y por eso luchan, para que ese día se acorte. Son los profetas, los «centinelas» que otean el horizonte al que está destinada la vida¹⁰. Gracias a ellos/as se puede

⁸ «El seguimiento se da de la mano con una radical existencia en esperanza con aguijón apocalíptico»: J.B. METZ, *Las órdenes religiosas. Su misión en un futuro próximo como testimonio vivo del seguimiento de Cristo*, Barcelona 1978, 91.

⁹ «Bajo el predominio de un ideal evolucionista del tiempo, la idea del reino de Dios es rigurosamente destemporalizada por unos e integrada por otros en un esquema evolucionista en el que la categoría de la consumación está ya calculada de forma procesual-evolutiva: el reino de Dios se convierte en mera utopía que se va realizando a lo largo del “progreso”. Ambos planteamientos traicionan el núcleo temporal específico del mensaje del reino de Dios»: J.B. METZ, *La fe en la historia...*, p.184.

¹⁰ «A ti, hijo de hombre, te he puesto como centinela para la casa de Israel, apenas oigas que una palabra sale de mi boca, tendrás que advertírselo de mi parte» (Ez 33,7). «No podemos olvidar que en estos viejos tiempos, ya gastados en sus valores, hay quienes en nada creen, pero también hay multitud de seres hu-

tener una perspectiva correcta del tiempo y un anhelo vivo de los tiempos nuevos, plenos de justicia.

Algo de todo lo que venimos diciendo se halla en textos como la 2 Pe. Es cierto que el tratamiento y la «solución» que él da al problema es de vuelo corto. Pero puede dar pie para la reflexión leyendo el texto en modos paralelos y, a veces, en su «contra»¹¹. La iluminación de la Palabra es una realidad sujeta a las «turbiedades» de la mentalidad del autor. Hay que contar con ellas. Pero, más allá podemos encontrar un apoyo para la reflexión humana y creyente verdaderamente útil. El texto apelará a la «paciencia» del Señor como razón para animarse a vivir un «tiempo acortado», en la tensión del Reino. Pero, a la vez, y en modos de predicador judío, abogará por estilos de vida éticos que den sentido a esa espera del tiempo pleno. Una ética para el tiempo, esa será la manera de que el tiempo se vaya acortando.

¿Puede ser útil esta espiritualidad a la persona secular de hoy? Creemos que sí porque además de animar al acortamiento del tiempo, a la vivencia del seguimiento como expectativa cercana puede abrir un cauce para iluminar el horizonte al que tiende nuestra existencia. Con lo primero sería ya interesante; con lo segundo se nos ofrece una herramienta útil para abordar el sentido mismo de nuestro caminar histórico. De esta manera la espera creyente adquiere un rostro y se convierte en una realidad tocable¹².

manos que trabajan y siguen en la espera, como centinelas»: E. SÁBATO, *La resistencia...*, p.120.

¹¹ Una lectura «contra» el texto es un modo de lectura propio de adultos. Ciertos planteamientos del NT son deudores de una mentalidad concreta de aquella época. Con los avances de la espiritualidad y la misma historia de la fe estamos, a veces, en disposición de abrir nuevas vías que el texto del NT no pudo captar. Aun así, incluso en contraste, la Palabra es útil.

¹² Es aquella «revolución a un kilómetro de casa» que da sentido y veracidad al actuar cristiano. Si no, la intemporalidad y la inconcretez lo diluyen.

1. Lectura sincrónica

Aunque se presentan como un testamento de Pedro, 2 Pe es el más tardío de los escritos del NT (de la primera mitad del siglo II) por su lenguaje, por su mundo conceptual, por el deterioro creyente, por su relación con Judas. Este último rasgo es decisivo, pues marca mucho al escrito¹³. Da la impresión que ya han desaparecido la primera y segunda generación de las comunidades cristianas. El mundo conceptual de la carta indica una época en la que ha cambiado el léxico cristiano. El autor conoce, además, los escritos de Pablo, seguramente redescubiertos tras haber «dormido» durante años. Tuvo problemas para ser incluida en el Canon y solamente lo logró a partir del siglo V. Quizá parezca que este conjunto de datos hacen al escrito irrelevante. Pero, dentro de sus límites, puede ser útil para suscitar la reflexión aunque, como hemos dicho, quizá haya que ir, a veces, en su «contra». La estructuramos en base a cuatro momentos:

1) Primer momento: En guardia

Como es común en esta clase de escritos, se comienza poniendo en guardia ante el auditorio contra aquellos que se han desviado del considerado camino recto. Posiblemente se aluda, como en 1 Jn, a gente de tendencia gnóstica¹⁴. El creyente puede verse envuelto en una fuerte confusión. Por lo que se quiere suscitar lucidez para entender las tretas de quien pone trampas: «Estad en guardia para que no os arrastre el error de esos hombres sin principios y perdáis pie» (*Phulassesthe hina mê tê tôn athesmôn plané sunapachthentes ekpesête tou idiou stêrigmou*: 3,17). Esa lucidez, como se dirá luego, estará nutrida por el recuerdo vivo de Jesús

¹³ Véase sobre todo la relación entre 1,5 con Jds 3; 1,12 con Jds 4-16; 3,2-3 con Jds 17-18; 3,14 con Jds 24.

¹⁴ No se les nombra, ni define claramente en qué consisten sus errores, sólo se ataca su comportamiento. Por alusiones se puede colegir que se trata de un grupo sedicente cristiano, de tendencia gnóstica, que negaba ciertos supuestos de la fe y no creía en una escatología final porque sostenían en una resurrección ya efectuada, como no era raro en otros círculos (2 Tim 2,18).

(1,16-18) y por un estilo de vida éticamente compatible con el Mensaje (1,20-21). Así se alimenta esa capacidad crítica para afrontar situaciones tan adversas como las que vive la comunidad¹⁵.

Además, el autor propone una interesante dinámica para vivir en esa saludable tensión que puede mantenerle a uno/a en las opciones primeras: «Poned todo el empeño en añadir a vuestra fe la virtud... a la virtud criterio, al criterio dominio, al dominio constancia, a la constancia la piedad, a la piedad el cariño fraterno, al cariño fraterno el amor» (*Kai auto touto de spoudên pasan pareise-negkantes epikhorêgêsate en tê pistei humôn tèn aretên, en de tê aretê ten gnôsin, en de tê gnôsei tèn egkrateian, en de tê egkrateia tèn hupomonên, en de tê hupomonê tèn eusebeian, en de tê eusebeia tèn philadelphia, en de tê philadelphia, tèn agapên: 1,5-7*). Si tomamos este texto por una serie, el acento se carga sobre el amor. Es decir, mantenerse en modos lúcidos ante cualquier dificultad, saber leer correctamente el tiempo presente, tiempo recio y turbio, es cuestión de amor. Anclar la experiencia creyente en el amor incluye el resto de valores y da fuerza al seguidor/a para afrontar situaciones límite.

Incluso más, la lucidez crítica se mantiene en la medida en que se actualiza la propia elección, la llamada del comienzo, en cuanto se vuelve al «amor primero» que fundamentó una experiencia¹⁶. «Poned cada vez más ahínco en ir ratificando vuestro llamamiento y elección» (*Spoudasate bebaian humôn tèn klêsin kai eklogên poieisthai: 1,10*). Este volver a los orígenes de la experiencia contendrá la desviación y el deterioro que afecta ya a la comunidad. Es un trabajo que es preciso realizar con «ahínco», con todo interés. La vivencia de una fe bien asentada no se va a lograr sin los trabajos de la fe, consciente el creyente de la necesaria colaboración a la obra de la fe¹⁷.

¹⁵ No deja de ser llamativo el rápido deterioro histórico del Mensaje.

¹⁶ Cf Dt 32,1-12.

¹⁷ Cf Lc 18,27 que es preciso traducir por «con Dios todo es posible».

La Escritura leída en el marco de la comunidad es, también, una herramienta decisiva para mantener avivada esa lucidez necesaria para leer las situaciones de dificultad. «Ninguna predicción de la Escritura está a merced de interpretaciones personales» (*Hoti pasa prophêteia graphês idias epiluseôs ou ginetai*: 1,20). Es la comunidad que se vuelca a la Palabra la que encuentra en ella un apoyo decisivo. No se trata de buscar soluciones mágicas a los problemas, sino de asentar una confianza común que la Palabra confirma. Así puede mantenerse el norte en el torbellino de los días.

2) Segundo momento: una vida disoluta y contradictoria

El problema está a la vista. Para el autor es tanto o más un problema ético que doctrinal. O de otra manera: la desviación ética impide la correcta experiencia de lo doctrinal, de lo espiritual. Por eso, dependiendo del estilo fustigador de Judas, arremete contra quienes pretenden otra doctrina y tiene como «base» una vida disoluta y contradictoria. Aquí, una vez más, los hechos desmienten a las teorías¹⁸.

La vida que llevan esos sedicentes espirituales, gnósticos, es, para el autor, totalmente cuestionable. Son una contradicción viviente: dicen que la resurrección se ha efectuado ya, pero, en primer lugar, llevan una vida disoluta: «Muchos los seguirán en su libertinaje y por ese motivo el camino verdadero se verá difamado» (*Kai polloi exakolouthêsousin autôn tais aselgeiais, di'hous hê hodos tês alêtheias blasphêmêthêsetai*: 2.2). La acusación es inconcreta y no se puede saber exactamente a qué tendencia ideológica se adhieren esos tales. Pero su libertinaje contradice sus planteamientos espirituales¹⁹. Por eso mismo, tomarlos en consideración es para el autor contribuir al deterioro del Mensaje, viejo argumento ya usa-

¹⁸ Argumento muy común en las Católicas que hay que tomar con cuidado, porque quien acusa solamente, por eso no tiene la razón.

¹⁹ Parece cosa común a muchos planteamientos «heréticos» la facilidad para mezclar espiritualidad y comportamientos morales cuestionables. Ver la novela de J.L. SAMPEDRO, *La vieja sirena*, Barcelona 1999.

do en Ez 36,21ss²⁰. En 2,10 hablará de «los que se van tras los deseos infectos de la carne» (*Tous opisô sarkos en epithumia miasmou poreoumenous*). Seguramente que alude a comportamientos sexuales que el autor considera aberrantes, postura derivada de una mentalidad que negativiza la sexualidad y, cómo no, de comportamientos muy discutibles en materia de moral sexual.

Además, y esta es su segunda acusación, están ávidos de dinero: «Llevados de la codicia, os explotarán con discursos artificiosos» (*Kai en pleonexia plastois logois humas emporeusontai*: 2,3). Se amparan en la ideología para llenarse el bolsillo; utilizan sus planteamientos de fe para medrar, vieja tentación de cualquier discurso religioso. Cuando el negocio y lo religioso coinciden, el desprestigio de este último es automático, por mucho que se quiera disfrazar de otras cosas. Por causa de la verdad y de la misma libertad habría que intentar desligar la ganancia de los planteamientos espirituales²¹.

La consecuencia es, según el autor, el castigo, ya que su idea de Dios es la de un juez fiscalizador que no deja impune el mal. Depende en esta idea del AT, de la vieja tradición judía y de todas las corrientes vindicativas del hecho religioso. Los ángeles, los contemporáneos de Noé, los habitantes de Sodoma y Gomorra, todos fueron castigados. Pero Dios salvó de esta desgracia a Noé más «ocho personas»²² junto con Lot²³. Es la idea justiciera y vindicativa de Dios con la que el autor cree que va a frenar las tenta-

²⁰ «En la génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión»: GS 19.

²¹ Para 2 de cada 3 curas (63%), «la Iglesia debería autofinanciarse y renunciar a la financiación del Estado, para ser más libre». El tercio restante (23,3%) cree, por el contrario, que la financiación por parte del Estado es «justa, por lo que la Iglesia aporta a la sociedad»: RS21, marzo de 2007.

²² Cf Gen 7,13.

²³ Cf Gen 19,29.

ciones de quienes se sienten atraídos por ese grupo de «falsos profetas»: «Sabe el Señor sacar a los piadosos de la prueba, a los culpables en cambio sabe irlos castigando, guardándolos para el día del juicio» (*Oiden kurios eusebeis ek peirasmou ruesthai, adikous de eis hêmeran kriseôs kolazomenous têrein: 2,9*)²⁴. Traslada el autor el juicio a épocas extrahistóricas, con lo que denota, por un lado, su debilidad argumental, por otro, su indudable percepción de una situación de crisis.

Su negativismo pasa a otro nivel, al del insulto. En 2,11-22, y dejándose llevar por el terrible tono del predicador moralizante, al gusto de la época, desgrana una serie de insultos contra esos secesionistas: Maldicientes, animales, inmorales, habladores vacíos, esclavizadores, perros, cerdos... Toda una serie de lindezas que no hacen sino mostrar su debilidad argumental, ya que por mucho alzar la voz y denostar al otro no se tiene más razón²⁵. Muestra el autor su enorme desasosiego y, con él, su incapacidad para un diálogo contractivo, para una superación humana y creyente del conflicto. Rebose de experiencia religiosa, pero flaquea su humanidad. Quizá eso pueda dar razón de este tono, lo que plantea la cuestión de la razón de la inclusión en el Canon de textos como éste. Si no fuera por la tercera parte de la carta, nuclear y central, con el tema de la espera del día del Señor, habría que poner serios interrogantes a un texto como éste. En ese sentido hay que decir que la evidencia de la necesidad de un planteamiento ético hará de contrapeso a la misma escatología del autor, a veces marcada por un cierto extrahistoricismo.

²⁴ Estamos lejos de los modernos paradigmas de Dios que lo consideran esencialmente bueno y que se duele de nuestro mal, quedando la misma injusticia histórica envuelta en esa mirada de amor: Cf A. T. QUEIRUGA, *Recuperar la creación*, Santander 1997, 89ss y 224ss.

²⁵ La gran pregunta (que también se puede hacer a 1 Jn) sería: ¿Cómo es que la comunidad no ha logrado encauzar a esas personas? ¿Qué ha fallado para que del mismo seno de la comunidad surja la desviación?

3) Tercer momento: ¿Por qué tarda tanto?

Esta es la cuestión central de la carta que se plantea ya en las primeras horas de la historia de la fe cristiana²⁶. Es una pregunta que corroe el creyente y pone a prueba no solamente la veracidad de la fe, sino su credibilidad ante quien rechaza el planteamiento de la espera próxima. El autor la formula poniéndola en boca de los mismos que la cuestionan: «¿En qué ha quedado la promesa de su venida?» (*Pou estin hê epaggelia tês parousias autou: 3,4*). Es una pregunta que deriva de la idea heredada de la primera generación cristiana (quizá del mismo Jesús) acerca de la inminencia del día del Reino de Dios²⁷. Al no llegar materialmente ese día, la comunidad primera ha tenido que ir elaborando una espiritualidad de una «venida aplazada». 2 Pe se suma a este intento y es el problema que trata de resolver. La primera respuesta es decir que la realidad histórica está enmarcada en el anhelo creador de Dios. No es un mundo a la deriva, sino una realidad con Dios dentro, una historia acompañada por el amor creador del Padre. Esto lo propone el autor de una manera inclusiva: entre el polo de la creación y el del día del juicio está incluida toda la existencia histórica: «Con su palabra, Dios los sacó sobre las aguas... y por esa misma palabra el cielo y la tierra están reservados para el juicio» (*Kai di'hudatos sunestôsa tô tou theou logô... Hoi de nun ouranoi kai hê gê tô autô logô tethaurismenoi eisin... eis hêmeran kriseôs: 3,4.7*). Es decir, la pregunta por la venida del Señor no se puede responder correctamente si no se valora a la realidad histórica como algo inserto en el proyecto de amor del Padre. De ahí que sería correcto preguntarse no por qué tarda tanto en venir, sino si entiendo la vida que vivo como una historia de amor entre el Padre y la historia. Esa comprensión daría como resultado la posibilidad de poner a fun-

²⁶ Cf A. TORRES QUEIRUGA, *La revelación de Dios en la realización del hombre*, Madrid 1987, 314-33.

²⁷ «Os aseguro que aún no habréis acabado de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre»: Mt 10,23.

cionar el mecanismo de la espera próxima, el único «productivo» y evangélico²⁸.

Esta visión creyente y holística, previa a la comprensión de la escatología, estaba ya de alguna manera anunciada por el mismo Jesús. La «voz» de la transfiguración (de la que el autor dice haber sido «testigo presencial... estando con él en la montaña sagrada»: *All'epoptai genêthêntes tês ekeinou megaleiotêtos... sun autô ontês en tô hagiô orei*: 1,16.18²⁹) ha preanunciado la venida final. La voz repite una de las frases de los cantos del siervo de Is 42,1: «Este es mi hijo amado, en quien he puesto mi favor» (*Ho huïos mou ho agapêtos mou houtos estin*: 1,17). Es decir, la venida plena ha de contar con el elemento histórico, la realidad del siervo entregado. No es una venida que obvia lo histórico por limitado y pobre. Al contrario, lo incluye. Por eso que toda la espiritualidad de la espera ha de estar imbuida de la pregunta por lo histórico. Una escatología meramente extrahistórica no es la que subyace a esta experiencia evangélica. La palabra toda, desde la profecía hasta el Evangelio, confirma esta visión de una plenitud que pasa por la historia: «Y nos confirma la palabra de los profetas, a la cual hacéis muy bien en prestar atención como a lámpara que brilla en la oscuridad hasta que despunte el día y el lucero nazca en nuestros corazones» (*Kai ekhomen bebaioteron ton prophêtikon logon, hô kalôs poieite prosekhontes hôs lukhnô phainonti en aukhmêrô topô, heôs ou hêmêra diaugasê kai phôsphoros anateilê en tais kardiais humôn*: 1,19). En la Palabra se puede encontrar esa luz que se necesita para responder a interrogantes tan decisivos por la existencia cristiana. No queda el creyente desamparado ante las grandes cuestiones, sino que el amor del Padre le surte de herramientas para dar cara a las propias aporías.

²⁸ Todas las preguntas sobre la escatología dependen, de alguna manera, de la idea de Dios que se tenga. Ésa es la cuestión a solucionar.

²⁹ El término *epoptai* pertenece a la lengua de los misterios paganos. La posibilidad histórica de este planteamiento en 2 Pe es totalmente improbable. ¿Por qué lo propone? Quizá para dar peso argumental, al modo de una pseudonimia.

Esta certeza de lo pleno entendido como espera próxima afecta a los más elementales procesos históricos: se puede llevar, ya desde ahora, una vida con sentido no siendo víctima de la mera limitación histórica. Es decir, la salida plena del final es ahora salida en la historia: «Os permiten escapar de la corrupción que el egoísmo causa en el mundo y participar de la naturaleza de Dios» (*Apophugontes tês en tô kosmô en epithumia phthoras*: 1,4). Superar el egoísmo y la superficialidad es condición necesaria para entender la venida como espera próxima. Y, además, se abre la puerta para participar de la naturaleza divina en la línea del obrar de Dios, en la línea de la justicia³⁰. Toda la realidad histórica queda así transformada.

Con una serie de argumentos de raíz bíblica afronta el autor la pregunta por el retraso del Señor de modo directo. El primero de esos argumentos es la diferente manera de valorar el tiempo que tiene Dios. Para él «un día es como mil años y mil años como un día» (*Hoti mia hêmëra para kuriô ôs khilia etê hôs hêmëra mia*: 3,8). El argumento era conocido en los Salmos cuando éstos hablan de la brevedad de la vida³¹. Quizá se esté queriendo insinuar esa manera distinta que el creyente ha de tener de medir el tiempo, no sólo por la mera cronología, sino también por esa dimensión profunda que entiende el tiempo como elemento «manipulable» de cara a la venida del Reino. El segundo argumento es el de la paciencia de Dios. También es conocido. En el libro de la Sabiduría, libro escrito de cara a los paganos, se dice que Dios pudo haber destruido a los peores enemigos de Israel, los egipcios y los cananeos, pero no lo hizo porque se compadece todos y no odia nada de lo que ha hecho. Con su paciencia les dio ocasión de convertirse³². Dice 2 Pe que Dios tiene «paciencia con vosotros» (*Alla makrothumei eis humas*: 3,9). No solamente con quienes deforman el final y sostienen que ya se ha dado la resurrección, sino que su

³⁰ Viene a ser como el argumento de la «semejanza» de 1 Jn 3,2.

³¹ Sal 89,4.

³² Cf Sab 12,10.12. «Actuando así nos enseñaste que el justo debe ser humano»: Sab 12,19.

paciencia abarca a toda persona, también al creyente, porque toda realidad está necesitada de conversión, de horizonte, de camino hacia lo humano. Más adelante dirá: «La paciencia de Dios es nuestra salvación» (*Kai tèn tou kiriou hêmôn makrothumian sôtêrian hêgeisthe*: 3,15). Es como si dijera que nos conviene que Dios tenga paciencia en el tiempo para que el proceso de humanización pueda culminar. Para que ese proceso avance es necesaria la mentalidad de la espera próxima, la certeza de que la acción de la persona puede adelantar o retrasar el día de la plenitud. La idea de un final del mundo catastrófico, al gusto de las catequesis judías de la época no es suficiente para borrar los trasfondos de los argumentos anteriores³³.

4) Cuarto momento: consecuencias morales

Aunque el autor no se extiende en demasía, deja ver con toda claridad que aceptar esta espiritualidad de la espera próxima tiene inmediatas consecuencias morales, altamente positivas (además de un comportamiento sexual y económico correcto). La primera de ellas es que quien entiende la espera próxima, tal como la entendió Jesús, se da a la tarea de construir una sociedad nueva asentada sobre la justicia: «Ateniéndonos a su promesa, aguardamos un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habite la justicia» (*Kainous de ouranous kai gén kanên kata to epaggelma autou prosdokômen, en hois dikaiosunê katoikei*: 3,13)³⁴. Este anhelo de justicia en el hoy de la historia se basa en la promesa de Jesús, la que él ha vivido y la que ha propuesto, la promesa del Reino entendida como nueva sociedad, ya que Jesús no anuncia tanto la salvación cuanto el reinado de Dios, esa nueva sociedad³⁵. Desde ese apoyo necesari-

³³ Cf Mt 24,4-7 que recoge el pensamiento de Dan 9,24-27.

³⁴ Cf Is 65,17; 66,22.

³⁵ «Puede decirse que el “reinado de Dios” proclamado por Jesús no aparece como la clave de una visión esotérica de la historia; más bien un *slogan* contemporáneo que se refería a Dios fue tomado por Jesús como el término-clave en su vívida afirmación de que Dios está activo entre nosotros»: J. MATEOS – F. CA-

rio, quien vive la espera próxima trabaja para que la justicia habite en la historia y ésta se transforme en un cielo nuevo y una tierra nueva. No es realidad que va a venir dada de sí, sino que requiere la colaboración de toda criatura.

Y una segunda consecuencia es estar en paz con Dios: «Poned empeño en estar en paz con él» (*Autô eurethênai en eirênê*: 3,14). Vivir en la espera próxima conlleva el alejamiento del temor y de la culpa³⁶. Puede ser que en la expresión petrina anide en ella misma el temor a un Dios con el que hay que procurar estar en paz. Pero la paciencia de Dios demuestra que es posible alejarse de un Dios que inspira temor hasta llegar a la certeza de que no es más que amor. Esa es la fuente de la paz personal y la evidencia de que no se puede vivir la espera próxima en el sentimiento de culpa.

2. Lectura antropológica

Vamos a desvelar algunos rasgos o componentes que conectan con la espiritualidad de 2 Pe y que pueden ayudar a ahondar en los trasfondos de un escrito como éste.

- 1) *La correcta inserción en el tiempo*: Puede parecer que es una cuestión técnica o filosófica. Pero, en realidad, toca también a la estructura humana. La ciencia actual nos dice que la tierra lleva funcionando cerca de once mil millones de años y que puede continuar haciéndolo por otros seis mil millones de años más. La trayectoria humana, no superior a cinco millones de años, puede ser considerada como una «estación de hombre entre dos mareas»³⁷, algo parentético, de poco relieve. Una correcta inserción en el tiempo habría de entenderlo como la gran posibilidad que tiene la estructura humana de lle-

MACHO, *El Evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y comentario exegetico*, Córdoba 1993, p.109, n.9.

³⁶ Como también dice 1 Jn 4,17-18.

³⁷ «Une saison d'homme /Entre deux marées» (L. Aragon).

gar a dar con el sentido, incluso con una cierta plenitud³⁸. Si no se supera la negativización que se deduce de la dureza de la experiencia histórica, el tiempo aparece como una auténtica prisión de la que es preciso escapar. La revalorización del tiempo es imprescindible para una percepción positiva del hecho humano. Puede parecer algo irrelevante, pero de esto depende la mirada real que se tiene sobre la existencia.

- 2) *Trabajar el sentido*: La crisis de sentido amenaza siempre el camino humano y parece continuar vigente en el hoy de la persona. Parece que la única manera de arrostrar la aporía del sentido es activar la confianza. «La confianza y la falta de ella nos hablan de la manera como encaramos el futuro en función de los peligros que éste puede deparar. Definen, por tanto, nuestro modo particular de relacionarnos con el mundo y con el futuro. Desde la confianza o la desconfianza nos situamos en el mundo de una manera diferente: en un mundo más abierto y desprotegido, o en uno más hostil y amenazante. La confianza es un gran disolvente del temor e implica una apuesta, pues nada garantiza la seguridad, nada elimina las contingencias. Podemos apostar a una u otra y obtendremos resultados distintos»³⁹. Desde la confianza activada, el sentido brota pujante y útil para el caminar humano.
- 3) *Asumir el desafío de la culpa*: Porque si no se mira de frente a esa realidad, se corre el riesgo de deslizarse por la pendiente de una culpa atroz para la persona. Es preciso tener en cuenta que la culpa nos predetermina, está antes que nosotros⁴⁰. Es preciso insistir en esto superando el pudor que nos

³⁸ Es la «capacidad» que el Evangelio de Juan cree que Dios ha sembrado en la persona: Jn 1,12.

³⁹ R. EVIA, *Frente a la crisis de sentido, una pedagogía de la confianza*: PRE-LAC, Santiago de Chile 1999.

⁴⁰ «Todo se inició en donde nadie se acuerda. La culpa, en efecto, constituye una de las experiencias humanas más antiguas, arcaicas y primitivas de cuantas nos pueden acompañar. Surge en nosotros como una hija de la ambivalencia afectiva; es decir, como un fruto del binomio amor y odio, que preside nuestra

inunda. Pero una cosa queda clara: el problema no radica en su existencia sino en su modo de asumirla. Porque frente a esta culpa predeterminante puede oponerse otra que llama a la superación y promueve la madurez. Es preciso tener claro que donde hay libertad finita aparecen necesariamente la posibilidad de la culpa y la necesidad de una dura lucha ética. Por eso, todo debate ha de centrarse únicamente en el modo de asumirla. Para hacer este trabajo quizá haya que liberar al mismo concepto de la existencia de la culpa con la que la hemos cargado. También esto es anterior a nosotros: creemos, por la experiencia de limitación, que alguien ha de ser el causante de esta desdicha que es vivir. Este camino se presenta como inútil. Más allá de la pregunta por la causa, lo que interesa es qué estructuras humanas generamos para tratar de afrontar esa culpa. O de otra manera: qué trabajos de liberación somos capaces de desarrollar en el tiempo. Esa es la cuestión clave.

- 4) *Recuperar la profundidad*: No hay manera de entrar en la espiritualidad de la espera próxima si se sitúa uno en la superficialidad, el mayor de los enemigos de la existencia histórica de la persona, de las sociedades incluso. La superficialidad banaliza el vivir y desvía la mirada sobre las verdaderas razones del existir; desactiva la hondura de las relaciones personales y no resuelve ninguno de los problemas que plantea la historia⁴¹.

existencia desde sus mismos inicios, antes de que aflore en nosotros el más mínimo germen de moral o de religión. Antes de la prohibición y de la ley, antes de todo conocimiento del bien y del mal, existía ya el sentimiento de culpa. Una culpa que no es fruto, por lo tanto, de ninguna trasgresión; una culpa que nace sin saber siquiera cuál es el bien que no ha seguido ni el mal que cometió. Una culpa que lleva el nombre de la autodestrucción y de la muerte. Nos conoce desde el día de nuestro nacimiento»: C. DOMÍNGUEZ MORANO, *Crear después de Freud*, Madrid 1992, 143-144.

⁴¹ Su pérdida «significa que el hombre ha perdido la respuesta a la pregunta por el sentido de su vida, la pregunta por el de dónde viene y adónde va, la pregunta por lo que hace y debe hacer de sí en el breve lapso entre nacimiento y muerte»: P. TILICH, *La dimensión perdida*, Bilbao 1970, 12.

Por eso, la recuperación de la profundidad, dimensión perdida, es una tarea prioritaria de las sociedades y de las personas. Para ello habrá que comenzar por caer en la cuenta de cuánto se ha separado uno del sentido fundamental de su vida; ésa ya es una manera de acercarse a él. Un segundo paso será percibir que existe cerca la sabiduría que nos habla de la profundidad, en mil maneras, por mil circunstancias y personas⁴². Y luego, manera decisiva de engendrar futuro, habría que encarar el lado más duro de la existencia, como camino para llegar a intuir la verdad de lo que somos. Es preciso romper esa «conspiración de silencio» que la sociedad ha tejido en torno a nuestras limitaciones⁴³. Ahí se esconde el secreto de lo profundo.

- 5) *Benignidad versus condena*: Una de las maneras más comunes que tenemos los humanos de encarar la limitación ajena es usar el mecanismo de la condena. Este mecanismo es el que usa 2 Pe y las religiones lo han empleado también con profusión. Pero hay que decir que tal mecanismo deforma la realidad, ante la evidencia de que en el interior de toda persona, incluso de la más criminal, reside una parte de indudable bondad⁴⁴. Por eso, sería mucho más productivo enfocar la realidad débil desde la benignidad, la acogida y la colaboración. Ésa ha sido la manera de actuar del mismo Jesús y de muchas personas que se han aproximado al secreto de lo humano. Es-

⁴² «La sabiduría de todos los tiempos y de todos los lugares de la tierra nos habla sobre el camino a nuestra profundidad. Camino que ha sido descrito de mil maneras diversas. Pero todos quienes se han esforzado en andarlo, místicos y sacerdotes, poetas y filósofos, letrados e iletrados, todos los que lo han recorrido –bien sea mediante la confesión, examen en soledad, por catástrofes internas o externas, plegarias o hundimientos– todos han dado testimonio de la misma experiencia»: *Ibid.*, p.112.

⁴³ «La información veraz sobre nuestra realidad (de enfermedad no curable) es dura de asimilar, pero constituye una base sólida a partir de la cual podemos seguir luchando por nuestro futuro»: R. BAYÉS, *Cuando la curación no es posible*: El País, jueves 8 de noviembre de 2007, p.33.

⁴⁴ Como lo muestra magistralmente el film «Pena de muerte» de T. Robbins.

candalizarse por el mal del otro es no haber entendido nada de lo que es la persona y tampoco de lo que demanda la fe humanizadora de Jesús⁴⁵.

- 6) *Volver a experiencias de «amor primero»*: Esta puede ser una manera de percibir cómo la espera próxima se enraíza en situaciones elementales de vida. Los amores primeros son, con frecuencia, amores decisivos, cosa que ocurre en el plano afectivo y en el existencial. Volver a esa experiencia, pero teniendo el cuidado de situarla en los contextos nuevos de hoy, puede ser un fuerte dinamismo para activar la expectativa cercana, la espera próxima de poder construir un estilo de vida nuevo⁴⁶. 2 Pe recuerda constantemente los orígenes de los que ha brotado la experiencia cristiana. Es que esos orígenes son determinantes para el decurso de la misma. Parecida situación se da en el resto de la vida: las experiencias primeras están marcadas, muchas de ellas, por fuertes aportes de entrega, radicalidad, entusiasmo, utopía, búsqueda. Volver a conectar con ellas y situarlas en el momento actual puede dar a la vida un color de novedad que la haga inmune a cualquier desilusión.

3. Lectura social

De la lectura reflexiva de 2 Pe pueden derivarse algunas valoraciones sociales que lleven a considerar al camino histórico como el marco necesario y posibilitador para el cultivo de la espiritualidad de la espera próxima.

⁴⁵ «Y en esto quiero conocer si amas al Señor y me amas a mí, siervo suyo y tuyo, si procedes así: que no haya en el mundo ningún hermano que, habiendo pecado todo lo que pudiese pecar, se aleje jamás de ti, después de haber visto tus ojos, sin tu misericordia, si es que busca misericordia. Y si no buscara misericordia, pregúntale tú si quiere misericordia. Y, si mil veces volviere a pecar ante tus propios ojos, ámalo más que a mí para atraerlo al Señor; y ten siempre misericordia de los tales»: S. FRANCISCO DE ASÍS, *Carta a un ministro*, en *Los escritos de Francisco y Clara de Asís*, Arántzazu 2001, 86.

⁴⁶ La preconizada «vuelta a las fuentes» del Vaticano II es deudora de este dinamismo: PC 6.

- 1) *La grandes propuestas: el futuro de lo humano:* Normalmente la vida se resuelve en pequeños aspectos cotidianos en los que se entrelazan los días. Ahí es donde los grupos humanos vuelcan muchos de sus esfuerzos. Pero quitar del horizonte vital los grandes problemas, las grandes cuestiones, es empobrecer el camino humano. Sentirse preocupado por las grandes preguntas es síntoma de hacer parte de la vida y de haber captado la inquietud que suscita el existir. Una de esas grandes cuestiones, y que está en el trasfondo de 1 Pe, es, sin duda, ¿cuál va a ser el futuro de lo humano? Preocupados por nuestros pequeños futuros, creemos que eso es algo etéreo pero no es así. Tener más claro el futuro de lo humano influye en la relación entre los pueblos e, incluso, en la marcha de la historia humana. Hay que quien ve ese futuro tan negro que ha dejado ya de importarle. Pero otros, reflexionando y moviéndose, entienden que es preciso invertir la tendencia del futuro de la vida, tendencia hacia su empobrecimiento y destrucción, por una inversión mediante el desarrollo⁴⁷. El desarrollo no solamente pone en juego bienes económicos, sino que aviva la fuente de la solidaridad. Por esa senda puede haber futuro, Por eso, si el nombre de la justicia es desarrollo, el del futuro del mundo también pasa por él.

- 2) *La génesis social del ateísmo:* Siempre ha habido ateos, y así debe ser porque el hecho religioso, además de susceptible de ser cuestionado, ha sufrido, con frecuencia, fuertes niveles de deterioro. GS 65 ha entendido que este fenómeno es uno de los más graves de nuestro tiempo porque ya no es que haya ateos, sino que grandes masas sociales, sobre todo en la cultura occidental, se declaran increyentes religiosas⁴⁸. ¿Qué razones han llevado a esta deriva social? Están las ideológicas de siempre, las existenciales de toda la vida e incluso las que provienen del mundo religioso. Pero aun así, no termina de explicarse el fenómeno. Quizá haya que pensar en un salto cualita-

⁴⁷ K.A. ANNAN, *Invertir el futuro del mundo*, CEPAL, 18 de marzo de 2002.

⁴⁸ Francia ha superado el umbral del 50%. Inglaterra se acerca.

tivo de la humanidad que, aunque persistente (y hasta reverdeciente) en temas religiosos, se ve incapacitada para asimilar una trascendencia intrahistórica, después de haber dejado por imposible la extrahistórica. Sin embargo animar a descubrir la presencia de Dios en el fondo de la vida desde un entronque antropológico común podría abrir algún cauce de solución no tanto al ateísmo, sino a la colaboración real entre creyentes y no creyente. De esa colaboración podría brotar un tipo de «fe» que quizá no sería la fe religiosa, pero podría ser la fe del futuro.

- 3) *Contra el egoísmo mundial*: La espiritualidad de la espera próxima demanda una lucha a brazo partido contra el egoísmo mundial. El egoísmo es el disolvente de la espera próxima. Pero cuando alcanza dimensiones mundiales, el horizonte de la vida desaparece. Cualquier iniciativa que tienda a controlar y frenar ese egoísmo es un trabajo que favorecen la espera próxima⁴⁹. No habría de ser óbice para no apoyar estas iniciativas la persistente presencia del egoísmo nacional, sobre todo por parte de las naciones más poderosas del planeta. Es preciso escuchar a quien apela a nuestra responsabilidad para hacernos ver que hoy, quizá por primera vez, la humanidad tiene los medios para erradicar la pobreza a nivel mundial y que es su responsabilidad el hacerlo⁵⁰. La lucha contra el egoísmo

⁴⁹ Tomando, por ejemplo, los llamados Objetivos del Milenio. Los ocho objetivos de desarrollo del Milenio, que abarcan desde la reducción a la mitad la pobreza extrema hasta la detención de la propagación del VIH/SIDA y la consecución de la enseñanza primaria universal para el año 2015, constituyen un plan convenido por todas las naciones del mundo y todas las instituciones de desarrollo más importantes a nivel mundial. Los objetivos han galvanizado esfuerzos sin precedentes para ayudar a los más pobres del mundo.

⁵⁰ «Aún tenemos tiempo para alcanzar los objetivos, en todo el mundo y en la mayoría de los países, si no en todos, pero sólo si logramos romper con la rutina. El éxito no se logrará de la noche a la mañana, sino que requerirá trabajar de manera continua durante todo el decenio, desde ahora hasta que termine el plazo. Se necesita tiempo para formar a maestros, enfermeros e ingenieros; lleva tiempo construir carreteras, escuelas y hospitales, así como fomentar empresas grandes y pequeñas que puedan generar los empleos e ingresos necesarios. Por consiguiente,

mundial asumida por la persona individual no es una lucha estéril; es la siembra de la semilla de la espera próxima que tie-ne consecuencias reales sobre el devenir de los pueblos.

- 4) *La desesperanza como enfermedad social*: Es algo que casi está de moda: el alardear de no tener esperanza en el devenir de la sociedad. Razones o motivos no faltan. Pero hay muchos que se empecinan, con el correr de los años en creer en la esperanza, tanto desde el lado cristiano como el del humano⁵¹. La desesperanza, como lo decía T. de Chardin, no puede ser sino una enfermedad social, y bien grave, que es preciso trabajar por erradicar⁵². Pero todos sabemos bien que la desesperanza se cura o se mitiga dando razones reales para esperar. Eso ha de provenir de la subida de los índices de desarrollo entre los pueblos, del aumento de conciencia moral entre los pueblos desarrollados, de la mayor sensibilidad entre quienes tienen hoy más medios para vivir con esperanza, del crecimiento de sentido que palie la angustia de vivir desesperanzados. Todo un cúmulo de grandes tareas que, no por grandes, han de quedar dejadas de lado porque nos afectan a todos/as⁵³.

hay que poner manos a la obra desde ahora. También debemos aumentar la asistencia para el desarrollo a nivel mundial en más del doble durante los próximos años, pues sólo así se podrá contribuir al logro de los objetivos» (K.A. AN-NAN).

⁵¹ Desde el lado cristiano son personas incombustibles algunas como el viejo teólogo J.M. Díez ALEGRÍA que a sus noventa años ha renovado su fe en la esperanza con un libro titulado *Yo todavía creo en la esperanza*, Bilbao 2002.

⁵² «Poner en duda el valor y las esperanzas del Mundo será no virtud crítica, sino enfermedad espiritual»: *Himno al universo*, Madrid 1996, 91.

⁵³ «La preocupación por comprender la esperanza se ha *universalizado*. El proceso de secularización, al mostrar la religión como *una* respuesta específica, nos ha hecho caer en la cuenta de la justa y precisa ubicación de la esperanza: la de una dimensión constitutiva que, como interrogante último y radical, afecta *a lo humano como tal*. Y en ese mismo proceso descubrimos, a un tiempo, dos aspectos importantes: el carácter particular de las distintas respuestas y la evidencia de que todas ellas responden a una tarea común, a saber, el esfuerzo por encontrar aquella que sea la mejor para el bien de todos. Pero resulta claro que la dife-

- 5) *El sueño imparable de la nueva sociedad*: Hay quienes afirman que no es nuestra época un tiempo propicio para las utopías y cantan su fin⁵⁴. Sin embargo, una sociedad, una persona, sin el dinamismo de la utopía es, en realidad, alguien muerto. Las utopías mutan pero siguen sosteniendo al mundo en vida. Es cierto que el sistema es más fuerte y que, ante él, parecen realidades desprovistas de fuerza. Pero sin ellas, el mundo sería mucho más oscuro, su horizonte más lejano y su sentido más difuso. La utopía después del fin de la utopía deber ser, en definitiva, un nuevo aliento hacia el verdadero cambio. Debe significar la intuición, desde un presente problemático, de un futuro abierto, el cual siempre habrá de diferir, de algún modo, de las posibilidades que vemos en dicho presente. Debe comportar una recuperación de nuestro propio tiempo, tiempo de diálogo, tiempo de encuentro, tiempo de satisfacción de las auténticas necesidades⁵⁵. Esas son las sendas que sigue recorriendo la utopía en su camino imparable.

rencia está en las respuestas, no en la pregunta, la cual, siendo humana, afecta a todos por igual»: A. TORRES QUEIRUGA, *Esperanza a pesar del mal*. Santander 2005, p.19.

⁵⁴ Así queda plasmado en la novela de C. MAGRIS, *A ciegas*, Barcelona 2006. Para él «Las utopías revolucionarias que conmovieron a millones de seres humanos en los siglos XIX y XX han quedado olvidadas en el baúl de los recuerdos y algunas, como el comunismo en sus diversas formas, resultaron ser una aventura sangrienta. Después de la utopía viene el desencanto». Sin embargo, reivindica «los valores positivos de las ideologías y las religiones que fracasaron, porque detrás de estos valores hay seres humanos que se sacrificaron por el bien de la humanidad, aunque yo no esté de acuerdo con su ideología».

⁵⁵ Como señala Guy Debord, «el tiempo irreversible de la producción es ante todo la medida de las mercancías. Así pues, el tiempo que se afirma oficialmente en toda la extensión del planeta como *el tiempo general de la sociedad*, y que no tiene más significación que los intereses particulares que lo constituyen, *no es más que un tiempo particular*»: G. DEBORD, *La sociedad del espectáculo*, Valencia 2002, 132.

4. Lectura espiritual

De forma algo confusa pero firme, 2 Pe propone una serie de temas espirituales que enriquecen la experiencia humana de trascendencia y que pueden ser caminos iluminados para transitar por nuestro hoy.

- 1) *La tentación de la intemporalidad*: Resulta una tentación tanto por la espiritualidad religiosa, como para la vida en general. La intemporalidad supone echarse en brazos de un sentimiento evolutivo, confundido con el progreso, que piensa que las cosas, por su propio pie, alcanzarán la plenitud⁵⁶. La espiritualidad cristiana, 2 Pe de algún modo, aferrada al tiempo entendido como interrupción, sostiene que la intemporalidad es la negación del anhelo de Jesús. Su experiencia creyente se inserta en el tiempo, cuenta con él y quiere que incida en él. Su anhelo de justicia contiene un indudable elemento de urgencia, la urgencia que reclaman sobre todo las situaciones de los pobres⁵⁷. No se puede vivir el seguimiento inmersos en la intemporalidad⁵⁸. Situar a una espiritualidad en el marco de la intemporalidad es la mejor forma de desactivarla.
- 2) *Activar el seguimiento*: La vivencia cristiana del seguimiento de Jesús (o del seguimiento con Él) es real en muchos creyentes, pero se da con tan «bajo voltaje» que no resulta suficiente para reestructurar la existencia de manera nueva⁵⁹. Pues bien,

⁵⁶ «La conciencia revolucionaria fascinada por la intemporalidad evolucionista; Marx, que ensalza las revoluciones como motores de la historia universal. Acaso sea todo lo contrario. Acaso sean las revoluciones el tirón del freno de alarma que da el género humano que viaja en el tren (Walter Benjamín)»: J.B. METZ, *La fe en la historia...*, p.181.

⁵⁷ Cf Lc 18,1-8

⁵⁸ «Seguimiento en expectativa cercana: tal es la conciencia apocalíptica que no causa sufrimiento, sino que lo asume, desafiando a la apatía tanto como al odio»: J.B. METZ, *La fe en la historia...*, p.186.

⁵⁹ En las formas de un «atractor» que además de atraer reordena los campos magnéticos.

una manera de activar ese seguimiento sería insuflarle la espiritualidad de la espera próxima. Efectivamente, la espera atrasada difumina los contornos y hace creer que las cosas más decisivas del Evangelio son relativas y que, por lo tanto, pueden esperar⁶⁰. Sin embargo, es imposible activar el seguimiento sin el «aguijón» de la espera próxima: «El seguimiento vivido desde la espera próxima se opone más bien al peligro de una reflexión permanente piadosa e inútil, que no hace sino reflejarse a sí misma, porque dicho seguimiento empuja a la acción y no admite aplazamientos»⁶¹. Más aún, de esa manera el creyente cumpla quizá el papel que tiene asignado en la sociedad: «El “mundo” no necesita un duplicado de su falta de esperanza expedido por la religión; necesita y busca (si es que busca) el contrapeso, la fuerza explosiva de una esperanza vivida»⁶².

- 3) *Tareas de futuro*: Precisamente porque la espera próxima se sitúa en lo concreto de la historia, los creyentes han de asumir con arrestos las tareas próximas que el momento presente demanda a su comunidad. La principal y más englobante es, de cara adentro, entender de una forma más igualitaria la comunidad⁶³; de cara afuera emplear el lenguaje de los signos nuevos que hablen de una decidida solidaridad con el caminar humano⁶⁴. Todas estas tareas de futuro pasan por una «dese-

⁶⁰ Hay quienes no tienen ningún inconveniente en relativizar el Evangelio, pero no son capaces de relativizar la más mínima norma del Derecho Canónico.

⁶¹ J.B. METZ, *Las órdenes religiosas...*, p.95.

⁶² *Ibid.*, p.100.

⁶³ «Va a llegar una generación nueva de cristianos, liberados para un tipo de ministerio laical, no jerárquico, a partir de las mismas comunidades, sin condiciones de celibato, sin discriminación de sexo, una generación de servidores del evangelio que no sean sacerdotes, ni tengan poder sagrado, ni puedan convertirse en grupo o casta por encima de los fieles»: X. PIKAZA, *Sistema, libertad, Iglesia...*, p.405.

⁶⁴ «Por eso, nos encontramos en una situación nueva: una Iglesia del silencio en medio de una sociedad guiada por el valor supremo del dinero, en la que las normas son la competitividad y el aumento del poder. Nadie lee la doctrina social

clesialización» y por una intensa humanización. Si no se acepta, por empobrecedor y reductivo, un camino así, la divergencia de caminos entre sociedad e Iglesia no hará sino aumentar.

- 4) *Una espera amasada en la historia*: De esa manera ha de ser la espera próxima. Si se aleja de la historia pierde su marco referencial. Quizá para ello haya que elaborar una nueva noción de trascendencia. Hasta ahora, siguiendo el sentido literal del vocablo, la trascendencia ha sido entendida como un salir fuera, hacer un éxodo, darse con ahínco a la búsqueda de Dios mediante técnicas cúllicas, orantes, ideológicas, caritativas, etc. Todo ese esfuerzo se ha saldado con un notable fracaso porque late en él el anhelo siempre humano de atrapar al Inatrapable⁶⁵. Habría otra manera de entender la trascendencia como trascendencia histórica: es aquella que orienta su búsqueda de Dios en las mismas estructuras históricas, confiado en la Palabra que dice que Dios habita en el fondo de la vida⁶⁶. Por eso mismo, la tarea ya no será salir de estas estructuras sino, por el contrario, adentrarse más en ellas para percibir que Dios ha puesto su morada en el fondo de la misma, fondo de debilidad, para sanarlo reorientarlo, apoyar y permitir así que se construya sobre él la persona nueva⁶⁷. Esta nueva orientación no es menos espiritual que la anterior y posibilita,

de la Iglesia, porque todos saben consciente o inconscientemente que ella perdió toda vigencia. La “Gaudium et Spes” perdió toda su importancia, sin contenido real, porque sencillamente hoy no tiene aplicación. En este caso la Iglesia debe expresar su testimonio de otra manera. Hoy día, publicar documentos o hacer discursos carece de importancia. Nadie lee esos documentos, proclamaciones, llamadas y cosas semejantes. Para el FMI todo eso carece de importancia. El mundo actual necesita recibir mensajes más concretos, más vigorosos, que consigan movilizar los “media” y despertar la atención y la emoción de las masas» (J. Comblin).

⁶⁵ Ejemplo de ese tremendo esfuerzo es, además de la vida y obra de muchos místicos y teólogos, escritos como la novelita de H. HESSE, *Shidarta*, Barcelona 2002.

⁶⁶ Cf Jn 14,23.

⁶⁷ Cf Rom 7,14ss.

entre otros beneficios, la supresión de la dicotomía tiempo-eternidad, historia-extrahistoria, que, aunque vigente⁶⁸, tiene poco futuro en una mentalidad antropológica moderna que contempla la realidad más como estructura que como elementos separados⁶⁹.

- 5) *Dios y la culpa*: Porque ese sería el planteamiento correcto, ya que el de la religión y la culpa se soluciona pronto diciendo que la culpa antecede a la religión pero que ésta no ha hecho, en general, sino cargar las tintas añadiendo más sentimiento de culpabilidad al ya existente. Lo interesante será ir construyendo una espiritualidad de Dios como liberador de la culpa. Lo posibilita misma Escritura y la práctica de no pocos creyentes que, con esfuerzo, han logrado enmarcar su vida en un nuevo paradigma de Dios teniendo como una de sus consecuencias mayores la de una creciente liberación del sentimiento del culpa. Para ello habrá que liberar a Dios de nuestros malentendidos: Dios no impone, sólo ayuda; el pecado no es mal de Dios, sino del hombre; Dios no castiga, sólo perdona. Todo ello demanda un cambio urgente y necesario⁷⁰.

Conclusiones

Al concluir la reflexión, sintetizamos la interpelación de 2 Pe en cuatro puntos que nos parecen más relevantes:

⁶⁸ Como lo mostraría una simple lectura del viejo libro de J.A. T. ROBINSON, *Sincero para con Dios*, Barcelona 1967.

⁶⁹ Cf P. LAÍN ENTRALGO, *¿Qué es el hombre?*, Oviedo 1999.

⁷⁰ «Una vez que alguien se ha dado cuenta de la verdadera esclavitud que la culpabilidad hace pesar sobre los humanos y de la manera en que deforma tantas de nuestras conductas y de nuestras concepciones, ¿cómo no desear con todas las fuerzas de creyente y de ser humano “liberar” a Dios y, en todo caso, liberar al hombre de las representaciones que de él nos hacemos; ¿cómo no querer “abandonar” a este Dios amasado con nuestra culpabilidad, hasta el punto de ser un ídolo elegido por ella?; ¿y cómo no tratar de encontrar de nuevo el verdadero rostro de Dios y nuestro verdadero rostro?»: J. POHIER, *Dieu fracture*, Paris 1985, 255.

- Vivir en la espera próxima aumenta las posibilidades de dar sentido a la vida y la fe. Por eso mismo, porque abre horizontes de posibilidad, porque ilumina y da sentido, porque colabora a disipar las sombras que envuelven la existencia, la espera próxima puede ser una perspectiva sobre la vida útil, un dinamismo de renovación. Al controlar toda fuga, al empujar en la dirección de lo que existe, al abrir desde ahí una puerta a lo posible, se enriquece la vida y se mejora la fe.
- Por otra parte, en la espera próxima se pone el acento tanto en uno como en otro término. Quizá sea más urgente lo próximo, no dejarse llevar por un devenir ciego donde la conciencia humana se aturde y la fe se extravía. Pero también importa acentuar la espera, ya que los tiempos que corren (quizá los de siempre) no son propicios para generar esperanza. Ambas dos, esperanza y seriedad ante el tiempo resultan imprescindibles.
- Por eso mismo, es preciso tomarse en serio el problema del tiempo, la historia y su futuro. No es una cuestión de mera dialéctica, para gente desocupada. Llegar a entender el tiempo como reto y responsabilidad, como don y tarea, como horizonte y trabajo, es totalmente necesario para no perderse en el maremagno de la existencia.
- Finalmente, para los creyentes, el envite de la espera próxima es una oportunidad inigualable para un seguimiento de Jesús activado, para el descubrimiento de una fe nueva, incluso para la génesis de un nuevo estilo de experiencia religiosa. Si no se desaprovecha esta espiritualidad, puede ser que el hecho cristiano tenga futuro histórico.

FIDEL AIZPURÚA DONAZAR
(Logroño)

